

El regalo especial de la literatura

La literatura ha sido siempre un regalo para los niños; les ayuda a aprender sobre ellos mismos, su herencia y su mundo. La literatura afro-hispánica constituye un regalo muy especial para la infancia. Cuando está seleccionada cuidadosamente proporciona un excelente material de lectura para poder añadir a las colecciones de una biblioteca infantil y para los currículum de una lengua extranjera. La literatura Afro-hispánica ofrece oportunidades para la exploración histórica y cultural y sorprende al mismo tiempo por su gran belleza de lenguaje e imaginación. Pero lo más importante, la Literatura Afro-Hispánica es un regalo muy especial para los niños porque refuerza los valores positivos con temas básicos e ideas que están relacionadas con la conciencia social, con conflictos culturales y con el entorno físico y espiritual del niño y la presentación de sus vivencias positivas. Esta literatura se olvida muy a menudo pero ofrece a los niños una visión especial en terrenos poco tratados y poco familiares en sus vidas y herencia.

Las historietas cortas Afro-Hispánicas relativas a la adaptación social del niño usan frecuentemente comparaciones comunes con los temas cruciales señalados. «El niño de harina» del autor panameño Carlos Guillermo Wilsoa gira en torno a la idea de los niños que padecen enuresis.¹ El hecho de la enuresis por una u otra razón es común en la mayoría de los hogares. Efectivamente, en la historia de Wilson, las madres de los niños que viven en un edificio de apartamentos, confiesan que todas las que tienen niños la padecen. Sin embargo, su conversación se corta cuando se refieren al hijo de Rosina del apartamento n.º 33. El hijo de Rosina no padece enuresis de la misma forma que los otros niños. En lugar de eso, él se «embadurna de harina» diariamente en su cama. Sólo se levanta para rociar harina en su cama. El niño del apartamento n.º 33 es un niño de color bastante precoz.

Al principio de la historia, el niño intenta hacer frente a la discriminación racial y los prejuicios que él experimenta cambiando el color de su camisa todos los días. Más tarde, surgen sentimientos más profundos que revelan un mundo interior de frustración por ser rechazado. El hijo de Rosina libera su tensión tratando de ser aceptable a los otros, así, pues, él intenta diariamente aclarar su color echando harina sobre sí en la cama.

El escritor dominicano Piñeyro dirige una respuesta infantil a la pobreza y el hambre planteando esta amenaza en contra de la promesa de la medicina moderna. En «La ciega», una pobre niña ciega se enfrenta con una difícil elección.² Debe escoger entre operarse, lo cual puede hacer que recupere su visión, o permanecer siempre como mendigo. La mendicidad es el único medio de soporte para la niña ciega y su abuelo; si este medio de supervivencia, ambas morirían de inanición.

¹ Carlos Guillermo Wilson, *Cuentos del negro cubano* (Guatemala: Editorial Landívar, 1951).

² Bonaparte Gautreaux Piñeyro, «La ciega», *Letra Grande*, No. 12, Vol. 2 (April 1981), 35.

Cuando las creencias culturales de un niño entran en colisión con los hechos modernos, él aprende del mundo de los adultos pero puede encontrarse confundido y angustiado. Este tema emocional de culturas en conflicto ha sucedido siempre ya que los descubrimientos recientes en tecnología espacial y astronomía revelan la precisión de la mente en pasadas épocas.³ De nuevo, la literatura Afro-Hispánica se opone ardientemente a las creencias tradicionales en lo sobrenatural contra las explicaciones más modernas y estériles con resultados sorprendentes. En «La luz del vigía» del autor afro-costarricense Quince Duncan, los niños en edad escolar se encuentran ellos mismos cuestionando la lógica del pensamiento científico moderno debido a una aparición de «una extraña luz» que habían visto la noche anterior.⁴ El grupo de niños decide relatar el extraño suceso a sus profesores y añaden las explicaciones que sus familias y amigos han dado sobre la aparición de la luz. De acuerdo a éstos, la luz representa el espíritu de un marinero muerto. El profesor escucha el cuento de los niños sin creérselo y propone una excursión al campo para demostrar la falacia de la existencia de tal luz según la describen los niños. La noche de la salida al campo, la extraña luz aparece de nuevo dejando a los niños y al profesor sin habla. Al día siguiente la clase se halla sumida en una especie de tensión y ansiedad. El grupo entero se da cuenta de que se tienen que buscar las explicaciones mediante «otra clase» de informaciones.

A los niños les gustan los cuentos sobre animales. En la sociedad africana tradicional, los cuentos de animales constituyen un medio que ayuda a los niños a comprender cómo su cultura integra los fenómenos celestiales en sus vidas diarias.

Los descendientes de esclavos africanos explotan esta dimensión de la herencia africana en la literatura oral y escrita de toda América. «La lechuza y el mono» de la antología de la literatura Afro-hispano-americana de Enrique Noble abarca todo el ingenio y encanto característicos de los cuentos populares afro-cubanos al mismo tiempo que enseña a los niños el origen del 1.^{er} eclipse lunar y las consecuencias que puede tener la divulgación de una información que se podía haber mantenido secreta.⁵ La historia comienza hace mucho tiempo, cuando el mono hablaba y la lechuza veía durante el día y la noche. Aunque «Luz-Diurna» era amigo de todos, a ella no le gustaba la luna e ideó un plan para que la lechuza derrotase a la arrogante luna. La lechuza le contó el plan al mono pero el abejorro lo oyó y se lo contó a la luna. La luna, una vez advertida, pensó cubrir el cielo totalmente en tinieblas —el 1.^{er} eclipse lunar—. «Luz-Diurna», en cambio, castigó a la lechuza volviéndola ciega, y al mono dejándolo sordo y así permanecen todavía.

Las colecciones del siglo XX de los mitos afro-hispánicos muchas veces usan historias sobre dioses y diosas que llegan a desempeñar un papel positivo como modelo para

³ «Ethnoastronomy: Indigenous Astronomical and Cosmological Traditions of the World». (Conference Proceedings, Smithsonian Institute, Washington, D.C., Sept. 5-9, 1983). Center for Archaeoastronomy, Univ. of Maryland, College Park, Md. See also Eulalio R. Baltazar, «Color Symbolism and Third World Religious Life», *The Journal of Religion and Psychical Research*, Bloomfield, Connecticut, *The Academy of Religion and Psychical Research*, Vol. V, No. 2 (April, 1982), 94-102 and Albert Mosley, «The Metaphysics of Magic: Practical and Philosophical Implications», *Second Order: An African Journal of Philosophy*. Ile-Ife, Nigeria, Univ. of Ife Press, Nos. 1-2, Vol. VII (Jan-Jul., 1978).

⁴ Quince Duncan, «La luz del vigía», Una canción en la madrugada (San José: Editorial Costa Rica, 1981).

⁵ Enrique Noble, Literatura afro-hispanoamericana (Lexington, Xerox Pub. Co., 1973) pp. 133-134.

niños. Mucha gente en Africa piensa que las deidades de su folklore viven verdaderamente en sus pueblos. «Obtalá y Orula» es un mito oral muy interesante sobre las poderosas deidades afro-cubanas que se mencionan en la colección de Enrique Noble.⁶

En este mito, los niños aprenden de varias virtudes humanas ejemplares como cuando Orula prepara un plato de «lengua de toro» para Obtalá. El mismo plato se presenta en otra ocasión, pero resulta esta vez mucho peor cena. Obtalá pregunta a Orula sobre la enorme diferencia y encuentra que el primero contenía «aché», el ingrediente base de los dioses que imparten virtudes a la lengua. La segunda cena no contenía «aché». Luego, lo que podía haber sido una agradable cena se convirtió en un arma vil con potencialidad para matar y destruir. Obtalá estaba tan impresionado con la inteligencia del joven cocinero que inmediatamente nombró a Orula gobernador del mundo. Las historias de ficción afro-hispánicas no son la única fuente de ideas positivas para los niños. Existe una poética, y es demasiado importante para omitirla de este estudio, especialmente dado el hecho de que es poco conocida entre los jóvenes. En «*Infancia alegre*» el poeta costarricense Eulalia Bernard evoca imágenes del papel clave infantil femenino.⁷ En las líneas que sigue Bernard describe sensiblemente las manos llenas de esperanza de una niña recadera que trabaja en un ambiente cálido y amable de un modesto barrio.

Gustaba pelar naranjas,
sustraer la cáscara entera
Gustaba escoger arroz,
dejar todo lo sucio fuera
Gustaba brillar el piso de madera,
con cepillo de coco,
hasta verme la cara en ella
Gustaba correr al «chino»
a traer el pan tostao en papel café
para el «te» de hierba, o de cacao.
Y es que abundaban las naranjas,
y el arroz en sacos enteros.
Mi casa era alegre y
el «chino» daba «feria»
Mi infancia fue bella, bella
de manos diligentes.
Esperanza llena.⁸

Los otros temas literarios con los que los niños deberían estar familiarizados son la esclavitud y la experiencia de culturas opuestas. En «*Ritmos negros del Perú*», el poeta Afro-peruano Nicomedes Santa Cruz se apoya en la tradición española de la «décima» para recordar una parte importante de la historia peruana.⁹ Compone cadencias rít-

⁶ Enrique Noble, pp. 132-133.

⁷ Eulalia Bernard, «*Infancia Alegre*», *Ritmohéroe* (San José, Editorial Costa Rica, 1982) pp. 47-48. Ver también Rudine Sims, *Shadow and Substance; Afro-American Experience in Contemporary Children's Fiction* (Urbana, National Council of Teachers of English, 1982).

⁸ *Ibid.*

⁹ Enrique Noble, pp. 36-37.